

JUGARLE LIMPIO A VENEZUELA

Carlos Andrés es de los que suele saber hacer frases. Como cuando comentó el paro general: "¡Vamos a jugarle limpio a Venezuela!" Nos gustó la frasecita. Porque a Venezuela, hasta ahora le han jugado muy sucio algunos venezolanos... Por eso ahora la vamos a utilizar al comentar el discurso con el que CAP anunciara la nueva política comercial.

Porque nos parece que el fuerte del argumento presidencial para defender la nueva parte del paquete, tenía una doble faz: por una parte se atacaba el funcionamiento anterior; por otra, se defendía la ventaja de lo que ahora iniciábamos. De lo anterior se criticaba la discrecionalidad del Estado y de sus organismos y personeros, que como que no tenía más remedio que generar favoritismos y/o corrupción. Eso había dado origen a una minoría de privilegiados que lograron enriquecerse en detrimento de otros empresarios menos favorecidos por amiguismos o menos capaces de corromper funcionarios. Ahora, imponiendo las tan mentadas libertades económicas, todos quedan al mismo nivel, ya no habrá privilegiados. Se abre la etapa de la eficiencia, de la competitividad, de la productividad. Al final, los que ganarán serán los más capaces...

¿Estamos jugándole limpio a Venezuela con estas afirmaciones? Porque todos sabemos que hoy en día, para poder competir no basta la capacidad gerencial. Hace falta, imprescindiblemente, el capital. Después de tantos años de no jugarle limpio a Venezuela el capital está fundamentalmente en las manos de aquellos privilegiados del tiempo anterior. La nueva etapa será una carrera en la que los competidores partirán desde diferentes puntos de largada, en los que estarán adelante, es decir, quedarán privilegiados, pues... los que ya antes eran privilegiados... que irán siendo cada vez más privilegiados...

Jugarle limpio a Venezuela supone que habrá que empezar por limitar la libertad económica al menos con una buena ley de antimonopolios y antioligopolios. Supone también una ley de impuestos que contribuya realmente a una mejor distribución de la riqueza nacional que hoy, muerta la Venezuela rentista, es la que se apropiaron antes los famosos privilegiados y que les hace de nuevo privilegiados en esta situación... No sólo eso, sino cada día más poderosos, hasta para hacer que el Estado (ese Estado "enano" que ahora se pretende) acabe llamando "bien común" a lo que no es sino bien del capital privilegiado, explotación creciente del trabajador y marginación aumentada de las grandes mayorías... que constituyen la Venezuela a la que hay que jugarle limpio.

LA CHIVITA EXPIATORIA

Con ternura de enamorado, así la designó el expresidente Lusinchi: ¡Pobre Blanca Ibáñez! Todos se meten con ella. Cada día en los periódicos, en las radios, en los televisores, se golpea a la pobre Blanquita. Y lo peor es que esos golpes no se los inventan los periodistas, sino que vienen de más arriba, de las cámaras legislativas, de los tribunales de justicia...

Debe ser duro para ella volver a la realidad después de pasar cinco años entre los algodones de las alturas del poder y la magia de la propaganda continua para mantener la popularidad. Antes, ¡cuántos amigos! ¡Cuántas personas agradecidas a los favores de la todopoderosa secretaria privada! Claro que también había enemigos y personas agraviadas, pero quedaban en la oscuridad y no se los veía y, consiguientemente, se podía pensar que no existían.

Porque, en este mundo de hoy, sólo tiene verdaderamente existencia social aquello que es publicitado por la propaganda y por los medios de comunicación. Antes, por lo visto, el poder lograba que los medios sólo publicaran la cara favorable de todo lo que atañía a Blanca. Porque estaba arriba, muy arriba, y nadie se atrevía a tocarla ni con el pétalo de una rosa.

Pienso que el venezolano normal y corriente, ese que ahora se ufana de ser pendejo, se debe sentir medio mal con todo esto de la chivita. O se está haciendo demasiado ruido ahora, o se tuvo antes demasiado miedo a hacer algún ruido que pudiera molestar al poder. Hay que esperar a que el árbol caiga para hacer leña. Mientras sigue en pie, aunque esté realmente podrido... mejor callar y agachar la cabeza.

No nos gustaría que eso que acabamos de señalar fuera verdad, porque nos demostraría que estamos en una democracia en pañales y que nuestra valentía para afrontar el deber (que no sólo es un derecho) de la libertad de expresión no sólo está en pañales, sino que parece que los tenga sucios.

Peligroso... Entre otras cosas porque el Príncipe que defiende a la Chivita de los ataques del dragón no está muerto ni tiene la lanza enmohecida. Protegido por el escudo de que atacarle a él es atacar a la democracia o a los valores (capitales, dijo él) de A.D., se ha lanzado al ataque. Si triunfa, ¿volverá el silencio de antes? ¿Nunca sabremos si todo aquello que se rumoreaba en secreto durante el gobierno anterior y que ahora se ventila a los cuatro vientos es verdad? Si no llega a aclararse todo eso, ¿podremos saber siquiera todo lo que sucedió en RECADÍ?

¿OTRA MARCHA MAS?

Como una de las tantas marchas, protestas y movilizaciones que se está produciendo en el país, dados los graves problemas por los que estamos pasando, desfilaron por la Av. México un grupo de personas que se autodenominaron pendejos.

El Dr. Uslar convertido en oráculo por falta de competidor firmó carta de ciudadanía a esta nueva palabra pública, que locutores y comunicadores usan y repiten con la misma ansiedad de quien obtuvo permiso de probar la manzana.

Sacando provecho de la expresión en boga se creó, a fuerza de prensa y TV, un movimiento de honestos que señalan al "cuánto hay pa' eso" como el origen de nuestros males. La marcha, con dejo de guerra santa, enfiló a sus cruzados hasta las puertas del Congreso, voceando consignas y diciendo: ¡Nosotros sí somos pendejos!

Para aquellos que pensamos que el problema es mucho más serio, no podemos conformarnos con una marcha de honestos. Sin ánimos de aguafiestas, es lógica la sospecha de que en la marcha del 15 no eran todos los que estaban, ni estaban todos los que eran.

Si de lo que se trata es de condecorar honestos, hay varios sitios (sólo en Caracas) donde poder hacer esto. Sin permisos ni pancartas, todas las tardes desfilan por Petare, más de 300 mil personas buscando carro por puesto. Cada año por Mayo, por tener cara de honestos, son llevados al cuartel más de 10 mil pendejos. Desde julio van las madres, recorriendo en procesión, un lugar donde haya, cupo para su hijo menor. Si Ud. es de los honestos y se le ocurrió enfermarse, si es a cuenta del Seguro, lo condecoran en el cielo. No hay mejor exposición, de gente en pelazón, que un grupo de desempleados parados en un portón. Y si se le ocurre mudarse, por aquello de tradición, en el puente del Cuño van a abrir una pensión.

Por eso, todos estos ausentes de la gran corrupción, lo que necesitan es un cambio, no una condecoración.

REGRESO AL PASADO

En los tiempos de Maricastaña, cuando en todos los países reinaba el régimen feudal, había diferentes clases de ciudadanos. Por una parte estaban los nobles: duques y marqueses, condes y barones, gentilhombres y miembros del alto clero... Por otra, el pueblo, los plebeyos, el perraje que decimos ahora... Los primeros tenían sus fueros especiales que les aseguraban un trato especial por parte de funcionarios y representantes de la Ley.

Hace 200 años, en la Revolución Francesa, los burgueses de la época, se alzaron firmes y decididos contra esta clase de privilegios. Se creó una nueva sociedad de iguales ante la Ley, una sociedad sin privilegiados. Cuando Venezuela, igual que las demás naciones latinoamericanas, conquistó su independencia, quiso también una sociedad sin clases. Aquí no habría más que ciudadanos... Ciudadano llamamos al Presidente de la República. Ciudadano llama el fiscal al despidado que se "come" una ley de tráfico. Ciudadano es el juez y el abogado y el reo...

Pareciera, sin embargo, que en los últimos días, en nuestro país, un grupo de personas, está empeñado en volver hacia atrás las páginas de la historia. Desean, gritan, patalean, publican remitidos en la prensa, para establecer de nuevo las diferencias ante la ley, para proclamar un fuero especial para una clase de personas. No: no es que vayamos a tener otra vez duques y todas esas zarandajas. Los privilegiados ahora serían los empresarios que ejercen esa función desde antiguo, los empresarios tradicionales (porque ya se sabe que los de ahora, los nuevos ricos son otra cosa muy distinta...)

El primer artículo del nuevo fuero de los nuevos privilegiados rezaría que ante el Estado, ante los tribunales, ante la ley, se debe establecer la equivalencia entre estos dos términos: empresario tradicional = honrado. Es decir, el empresario tradicional es alguien que no puede cometer delitos y, consiguientemente, debe ser honrado con especial trato por toda clase de funcionarios de los diversos poderes del Estado, simples plebeyos ellos. Los siguientes artículos precisarían cómo en caso de ser detenido alguno de ellos, los policías deberán presentarse con uniforme de gala, con guantes blancos por si los han de tocar, con algodones de todas clases para no lastimar en forma alguna ni sus cuerpos ni sus almas; cómo deberán construirse prisiones especiales, no sólo sin cucarachas ni chiripas, sino con cable directo a todos los canales de la TV para cuando el honrado quiera hacer declaraciones públicas, etc., etc.

Lo que ha sucedido con Zuloaga y Delfino, podría haber servido para que se protestara por el mal trato a los ciudadanos por parte de funcionarios policiales, por el inhumano estado de las sedes carcelarias... Pero parece que no. Que eso está bien como está cuando es para el perraje, pero que hay que hacerlo todo más fino y más civilizado cuando es para esos nuevos nobles: los empresarios. O los honrados, que es la nueva palabra para decir "empresario".

EL GALLO PELON

¿Quién será el feliz mortal que no se haya encontrado alguna vez con el gracioso que se empeña en contar el cuento del gallo pelón? Como disco rayado repite y repite la misma cantinela, hasta que todos los forzados oyentes acaban con ganas de lincharlo o poco menos.

Lo malo es que ahora se ha puesto de moda el cuento del gallo peón. Mejor dicho, los cuentos de los gallos pelones, porque son varios...

Uno es el que dice que lo del sencillo se arregla la próxima semana o dentro de 15 días... Y cuando pasa la semana o los 15 días, nos lo vuelven a repetir.

Otro es el cuento de la llegada del "dinero fresco" (por qué se empeñan en llamarlo así en lugar de nuevo endeudamiento, es un misterio) que estará en el país el mes entrante. Pero, claro, cuando se acaba el mes y comienza otro nuevo, ya está dispuesto otro mes entrante como fecha para la anunciada llegada.

Otro es la solución del problema del pasaje estudiantil. Este tiene sus variaciones: a veces ya están los dineros necesarios en manos del MTC para su implementación definitiva, a veces es el cupo de gasolina semanal para los choferes del transporte público... Pero el final es siempre el mismo: protestas estudiantiles aquí y allá, porque no se ha arreglado la cuestión.

Otro, el más triste de todos, es la solución definitiva de los problemas de atención sanitaria a la población de menores recursos. También éste tiene sus variantes: la constitución de una comisión especial que lo solucionará urgentemente, la discusión del crédito adicional necesario en las cámaras, las marchas y paros de los médicos. Pero también aquí hay siempre un solo final: el pueblo enfermo desatendido...

Lo malo es que también estos cuentos están acabando con la paciencia de los forzados y sufridos oyentes. Y también están brotando las ganas de linchar o poco menos, a los cuentistas.

VINIERON LAS LLUVIAS

A pesar de que este año vienen retrasadas y anunciándose amenazadoras desde hace días, las vemos llegar con temor. Cada noche que el agua comienza a caer, en cerros y quebradas, mucha gente se sobresalta. Porque para ellos la lluvia es una amenaza. Cada año la comprueban con el dolor de familias vecinas que sufren el rancho caído o, todavía peor, muertes y desapariciones.

Como todos los años por esta época, comienzan los anuncios propagandísticos de las autoridades que aseguran primero que se ha comenzado ya la limpieza de las quebradas, que se trabaja con ardor en la limpieza de las quebradas, que ya están limpias las quebradas... Casi al mismo tiempo comienzan los reclamos de la oposición que afirman que las quebradas están obstruidas, que no se están efectuando los trabajos pertinentes, que aún siguen en mal estado casi todas las quebradas.

Este año la propaganda y la oposición han venido asegurando, respectivamente, que ya están limpias el 85 % de las famosas quebradas, que todavía siguen obstruidas el 75 % de ellas.

Vamos a no caer en el deporte nacional de criticar al gobierno. Por esta vez vamos a creerle. El 85 % de las quebradas están limpias... O sea que el 15 % de las quebradas están todavía obstruidas, son una amenaza para la gente que vive cerca de ellas. Ese 15 % de quebradas sucias, ¿cuánto pueden contribuir a los deslizamientos de cerros o a las crecidas que arrasen con viviendas y con vidas?

Porque cada año, cuando vienen las lluvias sucede lo mismo: después de las propagandas de los gobernantes de turno y de los lamentos de la oposición correspondiente, los cerros poblados se deslizan, las quebradas se desbordan... Muchas familias quedan a la intemperie y vienen de nuevo todas las politiquerías con lo de la reubicación de los damnificados. Y, todavía peor, muchas personas mueren en estos desastres que llamamos naturales, a pesar de que son lo más artificial del mundo. Pero claro: si son desastres naturales no tienen culpables, aunque existan entes encargados de prevenir esos accidentes y autoridades encargadas de velar por las vidas de los ciudadanos. O, para colmo de males, se acabó culpabilizando a los hacedores y habitantes de los ranchos, como si eso fuera un capricho y no una imposición de las estructuras del sistema.